es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.
14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis *ovejas*, y las mias me conocen,
15 Como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.
16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, *y* un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.
18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le ois?
21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Y hacíase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.
23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.
24 Y rodeáronle los Judios, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesus: Os *lo* he dicho, y no *lo* creisteis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.
26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;
28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que todos es; y nadie *las* puede arrebatar de la mano de mi Padre.
30 Yo y *mi* Padre somos uno.
31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.
32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?
33 Respondiéronle los Judios, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?
35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,
36 ¿A mí que el padre santificó, y envió al mundo, vosotros decis: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?
37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.
38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcais y creais, que el Padre *es* en mí, y yo en él.
39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,
40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.
41 Y muchos venian á él, y decian: Juan á la verdad ningun milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fé con que creen en él, otros envidia con qué denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.

ESTABA entonces enfermo un *hombre llamado* Lazaro, de Bethania, la aldea de Maria y de Marta su hermana.
2 (Era Maria la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba enfermo.)
3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lazaro.
6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.
7 Luego despues de esto dijo á *sus* discípulos: Vamos á Judea otra vez.
8 Dícenle *sus* discípulos: Rabbi, ahora poco procuraban los Judios apedrearte, ¿y vas otra vez allá?
9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lazaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.
12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.
14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lazaro es muerto;
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais; mas vamos á él.
16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Didimo, á *sus* condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
19 Y muchos de los Judios habian venido á Marta y á Maria, para consolarlas de su hermano.
20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas Maria estaba sentada en casa.
21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
22 Mas sé que tambien ahora, todo lo que pidieres á Dios, te *lo* dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará en la resurreccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;
26 Y todo aquel que vive, y cree en mi, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.
28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á Maria su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella, como *lo* oyó, se levanta prestamente, y viene á él.
30 (Porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)
31 Entonces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que Maria se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas Maria, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.
33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judios que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,
34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y *lo* verás.
35 Jesus lloraba.
36 Dijeron entonces los Judios: ¡He aquí cómo le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?
38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que* era una cueva, la cual tenia una piedra puesta encima.
39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro dias.
40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra *de* donde el muerto habia sido puesto; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oido.
42 Y yo sabia que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lazaro, ven fuera.
44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus: Desatádle, y dejádle ir.
45 ¶ Entonces muchos de los Judios que habian venido á Maria, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.
47 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.
49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,
50 Ni considerais que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.
51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;
52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.
54 De manera que Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judíos; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los Judíos estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?
57 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que *lo* manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecías. 3. Predice su glorificacion por el medio de su muerte, la cual glorificacion, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lazaro el que habia muerto, al cual *Jesus* habia resucitado de entre los muertos.
2 *Y* hiciéronle allí una cena, y Marta servia; mas Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.
3 Entonces Maria tomó una libra de ungüento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simon, el que le habia de entregar;
5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?
6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era ladron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.
7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.
9 Entonces *una* gran multitud de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.
10 Empero consultaron los príncipes de los sacerdotes, para matar tambien á Lazaro;
11 Porque muchos de los Judíos iban y creian en Jesus por causa de él.
12 ¶ El siguiente dia *una* gran multitud *de gente* que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,
13 Tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.
14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:
15 No temas, oh hija de Sion, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.
16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y *que* le hicieron estas cosas.
17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.
18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habian oido que él habia hecho este milagro.
19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? he aquí, que el mundo se va en pos de él.
20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta:
21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.
22 Vino Felipe, y *lo* dijo á Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, *lo* dicen á Jesus.
23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no

muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.
25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. Si alguno me sirviere, *mi* Padre le honrará.
27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas por esto he venido á esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *diciendo: Ya lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.
29 El pueblo, pues, que estaba presente, y *la* habia oido, decia que habia sido un trueno: otros decian: Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.
33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.
34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: El hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.
36 Entre tanto que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.
37 ¶ Empero aunque habia hecho delante de ellos tantos milagros, no creian en él;
38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha creido á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?
39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaias:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon; porque no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no *le* confesaban, por no ser echados de la sinagoga.
43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.
47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los piés á sus discípulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traicion de Judas más en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándoselo por seña y marca de sus discípulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas Iscariote, *hijo* de Simon, que le entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en sus manos, y que habia venido de Dios, y á Dios iba:
4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ciñió.
5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiar*los* con la toalla con que estaba ceñido.
6 Viene pues á Simon Pedro; y este le dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun *mis* manos, y *mi* cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no ha menester sino que lave *sus* piés, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 ¶ Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á asentar otra vez, les dijo: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decis bien; porque *lo* soy:

14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debeis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sois, si las hiciereis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 ¶ Como hubo Jesus dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, diólo á Judas Iscariote, *el hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesus le dice: Lo que haces, házlo mas presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos *de ellos* pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra *las cosas* que nos son necesarias para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era *ya* noche.

31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije á los Judios: Donde yo voy, vosotros no podeis venir; así ahora á vosotros *lo* digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros: como os amé yo, que tambien os ameis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos hácia los otros.

36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas *me* seguirás despues.

37 Dícele Pedro: ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, declárales como el verdadero conocimiento del Padre (por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpétua asistencia del Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina paz ignorada del mundo, &c.

NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si *así* no *fuera*, os *lo* hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Y sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociéseis, tambien á mi Padre conoceriais; y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creédme que yo *soy* en el Padre, y el Padre en mí: ó si no, creédme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará; porque yo voy á mi Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo *lo* haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

17 *Es á saber*, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me vereis: por cuanto yo vivo, vosotros tambien vivireis.

20 Aquel dia vosotros conocereis que yo *soy* en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando *aun* con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo *otra vez* á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os regocijariais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podeis hacer.)

6 Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y échan*los* en el fuego, y arden.

7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiéreis pedireis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: sed constantes en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permanecereis en mi amor: como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborrecia, ántes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, tambien á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, *es á saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros tambien dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vuélveles á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que no seais ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aun mas, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendria á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí:

10 De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas:

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo,

mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decian: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocia Jesus que le querian preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros sereis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues tambien ahora á la verdad teneis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel dia no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creeis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que sereis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre ántes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo ántes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo somos*.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos por tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como tambien nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y *lo* haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su venida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía *de soldados*, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo. ¿A quién buscais?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: *Ya* os he dicho que yo soy: pues si á mí buscais, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañía *de los soldados*, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 ¶ Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien *uno* de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habian hecho fuego de carbon, porque hacia frio, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido, qué les haya *yo* hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Habíale enviado Annas atado á Caifas sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien *uno* de sus discípulos? El *lo* negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Díceles entonces Pilato: Tomádle vosotros, y juzgádle segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judio? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que *yo* no fuera entregado á los Judios, ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no incurrir en el odio de Cesar le condena á muerte habiendo ántes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrenle el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Jesus, y *le* azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y *la* pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los Judios; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.

5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles *Pilato:* ¡He aquí el hombre!

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomádle vosotros, y crucificádle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judios: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo mas miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.
10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?
11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judios daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar: cualquiera que se hace rey, habla contra Cesar.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.
14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: ¡He aquí vuestro Rey!
15 Mas ellos dieron voces: Quítal*e*, quítal*e*, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á Cesar.
16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y *le* llevaron.
17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama *el lugar* de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:
18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.
19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.
20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, *y* en Griego, *y* en Latin.
21 Y decian á Pilato los sumos sacerdotes de los Judios: No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte,) y tambien *la* túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.
24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.
25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, Maria *muger* de Cleofas, y Maria Magdalena.
26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Muger, he ahí tu hijo.
27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en *su* propia *casa*.
28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.
29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.
30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.
31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto era *el dia de* la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran dia aquel sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y *que* fuesen quitados.
32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:
33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.
35 Y el que *lo* vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.
36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.
37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.
38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo

de los Judios, que él quítase el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo una mistura de mirra y de aloes, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los Judios sepultar.
41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa *del dia* de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparécese resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció ántes, el cual, vistos los argumentos que él mismo ántes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero *dia* de la semana, Maria Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.
3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.
5 Y abajándose *á mirar*, vió los lienzos puestos; mas no entró.
6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,
7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino á parte en un lugar envuelto.
8 Entonces entró tambien aquel otro discípulo, que habia venido primero al sepulcro; y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.
10 Así que volvieron los discípulos á los suyos.
11 ¶ Empero Maria estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse *á mirar* en el sepulcro.
12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.
13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.
14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba en pié; mas no sabia que era Jesus.
15 Dícele Jesus: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.
16 Dícele Jesus: Maria. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.
17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, *á* mi Dios, y á vuestro Dios.
18 Vino Maria Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que habia visto al Señor, y *que* le dijo estas cosas.
19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo dia, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judios, vino Jesus, y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.
20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.
21 Entonces díceles otra vez: Paz á vosotros: como me envió *mi* Padre, así tambien yo os envio.
22 Y como hubo dicho esto, sopló sobre *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
23 A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; *y* á los que los retuviereis, les son retenidos.
24 ¶ Empero Tomas uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.
25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.
26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomas: *entonces* vino Jesus cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y mét*ela* en mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.
28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.
29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.
30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.
31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.
4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.
5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, teneis algo de comer? Respondiéronle: No.
6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáron*la* pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.
7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.
8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.
9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.
10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.
11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.
12 Díceles Jesus: Venid, *y* comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.
13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.
15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.
16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y *te* llevará donde no querrias.
19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.
20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y *le* habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?
21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué *será de* este?
22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí? Sígueme tú.
23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapitúlase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matías es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,
2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:
3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dice*, de mí.
5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.
6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?
7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándo*le* ellos, fué alzado, y una nube le recibió, *y le quitó* de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;
11 Los cuales tambien *les* dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, *hermano* de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.
15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres *de los que estaban* juntos era como de ciento y veinte:)
16 Varones *y* hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué *el* guia de los que prendieron á Jesus,
17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.
18 Este pues adquirió un campo con el salario de *su* iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y *esto* fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propria lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.
21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,